

Relato visual

04

13

Relato visual

El pueblo Chango y su territorio cultural

La Panamericana es una ruta imaginaria, con algunos tramos asfaltados. Incluso circulan vehículos, hasta camiones pesados, sobre este trazo en los mapas. Está dibujada en partes sobre los vestigios de antiguos caminos precolombinos y, como todo en nuestros territorios, sabemos que está habitada por espectros y poblada de leyendas. No son necesariamente comprobables, pero al menos han resistido el paso de los años, transitando de boca en boca y dejando algunas marcas leves, quizás con la esperanza de sobrevivir a la modernidad y sus usos.

En la Panamericana 5 Sur están inscritos los caminos del Inca, estas huellas antiguas se instalaron a su vez sobre pasos ancestrales que los precedieron comunicando valles, costas y cerros con sus aguadas, potreros, bahías y cobijos.

Los estudios arqueológicos iluminan de saber y precisión aquello que los habitantes intuimos cuando pasamos sobre nuestro territorio. Nombran las presencias tutelares y esbozan teorías sobre sus vínculos y usos culturales. Pero la existencia en el presente de este pasado los trasciende. Los antiguos siguen vivos a pesar de tantas tumbas y silencios, escondidos a plena luz y -como todo aquello que refleja energía visible- son objetos que la sensibilidad espectral de la fotografía ayuda a distinguir.

Esta larga carretera continental corre paralela al océano Pacífico y en las costas chilenas acompaña a los que habitan esta frontera con las aguas, como lo hicieron antes los senderos de caminantes o los trazados de caravanas que también recorrieron por siglos estos gigantescos espacios. Hace varios miles de años eran cazadores recolectores quienes sobrevivían en estos parajes semidesérticos, hoy la tradición continúa apoyada en mejoras tecnológicas pero persistente también en algunos modos tradicionales de ocupar estos territorios.

Se ha denominado como Changos a quienes dejaron vestigios en el norte de nuestro país hace varios siglos, pero los que siguen en estos bordes del mar aun cazan, pescan o recolectan aunque ni sean Changos químicamente puros según alguna arqueología o genealogía, ni que estén limitados al Norte chico o grande de Chile. Esta notable apropiación cultural contribuye a mantener habitadas nuestras costas, con todas sus complejidades por cierto.

La acreditación de calidad indígena del pueblo Chango, un proceso en curso en que se encuentra comprometido el Estado chileno, es también una enorme operación de sistemas de gestiones culturales, que activa comunidades en un territorio de miles de kilómetros.

LUIS WEINSTEIN (MGC 2016)













